

La Orientación Vocacional en el contexto universitario.¹

La experiencia de UCES – Rafaela

*Ps. Silvana Best**

E-mail:silvanabest@fibertel.com.ar

La historia de la orientación vocacional aparece asociada desde temprano con la educación, aunque es a partir de la década de los 70 que se desarrolla una clara comprensión de la necesidad de la inclusión de la misma en el sistema educativo. Se podría incluso afirmar que la educación formal constituye para la orientación vocacional el ámbito privilegiado de desarrollo de sus prácticas y sus marcos conceptuales. Esta histórica y estrecha relación, se cristaliza finalmente en la década de los 80 cuando en el ámbito anglosajón aparece el movimiento de la “Educación para la carrera”. Éste retoma y despliega con fuerza el proyecto de incluir conceptos vocacionales en el currículum escolar con el objetivo de preparar a los jóvenes para la elección y el desarrollo de su vida profesional. La vocación recupera así el estatuto de categoría ligada al desarrollo evolutivo que le diera D. Super y la escuela se transforma inmediatamente en el espacio más fecundo para llegar a un gran número de personas, durante un período extenso de tiempo, posibilitando la implementación de programas de intervención que impacten progresiva y sistemáticamente sobre la construcción de la identidad ocupacional. D. Pelletier y C. Bujold, representantes de este movimiento, definen a la orientación como un proceso educativo para la adquisición por parte del sujeto de competencias para auto-orientarse a fin de llegar a elecciones autónomas, conscientes y motivadas. El Modelo de Activación del Desarrollo Vocacional y Personal elaborado por estos autores y por G. Noiseaux, se aplicó de forma obligatoria en Québec entre los años 1980 y 2000.

Este movimiento desembarca finalmente en nuestro país en la década de 1990 en el marco de la transformación que introduce la Ley Federal de Educación y continúa hasta hoy, tal como se observa en el texto de la Ley Nacional de Educación. Reproduciendo la situación anglosajona de hallar en la orientación una vía para paliar la crisis del sistema educativo, pasamos del paradigma de la “escuela instructiva” a la “escuela orientadora”.

¹ Trabajo publicado en la *Revista Novedades Educativas* N° 279. Marzo 2014. *Noveduc: Buenos Aires.*

La orientación no es un valor agregado, un lujo o un servicio extra de la escuela sino una de sus misiones fundamentales. De esta manera y por medio de una pedagogía cooperativa todos los actores educativos tienen un rol en la orientación, no solo el especialista orientador, también el tutor, el docente, el bibliotecario, el directivo, los padres y otros miembros de la comunidad. Todos participan desde roles diversos en la tarea de orientar. Tal como plantea la UNESCO, la escuela debe estructurar su práctica para que los educandos aprendan no sólo a aprender y a hacer, sino también aprendan a ser y a convivir.

A partir de estos hitos es que los orientadores comenzamos a tomar conciencia de que dentro del ámbito escolar, nuestras prácticas se desandan sobre dos ejes: un eje diacrónico y un eje sincrónico (Rascovan, 1998). El primero se refiere al conjunto de acciones educativas a lo largo del proceso escolar ya que, en un sentido amplio, la Orientación Vocacional implica propiciar aprendizajes significativos que permitan el desarrollo de las competencias que favorezcan la prosecución de estudios y/o la incorporación al mercado de trabajo. Es decir, la función orientadora de la educación de la que hablábamos antes. El eje sincrónico supone un corte en cada momento del sistema educativo en que el futuro se juega, desde el presente, de una manera singular. Constituyen aquellos momentos en que los alumnos se encuentran ante la exigencia y posibilidad de tomar decisiones en relación con su futuro. Estos “cortes” son los pasajes de un ciclo a otro que implican “la articulación” entre niveles. Y aquí debemos enunciar otro concepto relevante dentro del campo de la orientación y que surge dentro del movimiento de orientación para la carrera: el concepto de transición.

Nuestra experiencia en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, sede Rafaela, se enmarca dentro del “contexto universitario”. Es decir, que es una práctica de orientación que se inscribe en el marco de la Educación Formal y por lo tanto no es ajena al marco conceptual y metodológico referenciado al comienzo. No obstante, es preciso señalar que cuando la Orientación Vocacional y Ocupacional se desanda dentro del marco de la Educación Superior, la misma adquiere ciertos rasgos que la singularizan. Vamos a abordar esos rasgos centrándonos en las tareas y dispositivos de orientación que se utilizan en dicho ámbito y a clasificarlos acorde al criterio de los dos ejes.

Eje diacrónico:

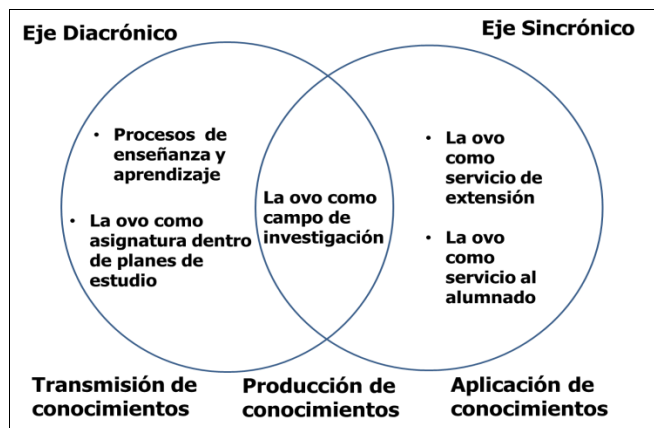
- Procesos de enseñanza y aprendizaje que se llevan a cabo y que preparan a los alumnos para la inserción social y laboral a través del ejercicio de un rol ocupacional específico.
- La orientación vocacional y ocupacional como asignatura dentro del plan de estudios de carreras como Psicología, Psicopedagogía, Ciencias de la Educación. Es decir, ligada a la formación de futuros orientadores dentro del marco de las carreras de grado.

Eje sincrónico

- La orientación vocacional como servicio de extensión.
- La orientación vocacional como servicio al alumnado.

Se observa como en el eje diacrónico las prácticas se enmarcan en la transmisión de conocimientos, mientras que en el otro eje son prácticas de intervención tanto directa como indirecta. En la intersección entre ambos ejes, se sitúa la investigación productora de conocimientos dentro del campo de la orientación vocacional.

Gráfico 1- Clasificación de los dispositivos de OVO.



Esta clasificación posibilita tipificar las prácticas de orientación explicitando el vínculo existente entre el tipo de tarea que se realiza en función del eje sobre el cual se desarrolla. Refleja y revela el carácter contextualizado de nuestras prácticas de orientación (Rascovan, 1998) Trabajar en este campo exige no sólo la toma de conciencia al respecto, sino también la capacidad para identificar aquellas decisiones que configuran nuestra tarea más allá del marco de referencia que como orientadores adoptamos. Como señala M.M. Casullo, el conocimiento anticipado de los parámetros fundamentales que definen la cultura organizacional de la institución donde se

desarrollarán las tareas de orientación permite una articulación adecuada entre la demanda y la propuesta de trabajo.

En esta ocasión, nos interesa compartir y analizar nuestra experiencia en el Servicio de Orientación Vocacional y Ocupacional de UCES - Sede Rafaela explicitando el modo en que en la misma se han jugado y se juegan modificaciones de acuerdo con los cinco aspectos que contextualizan las intervenciones en el campo de la orientación (Rascovan, 1998):

- a- Tipos de intervención
- b- Niveles de intervención
- c- Los momentos
- d- El campo.

Tipos de intervención

El Servicio surge en el año 2005 dentro del seno de la Licenciatura en Psicología como una necesidad intrínseca de la carrera que convergía además con una necesidad social y local. En nuestra ciudad funcionan doce escuelas de educación secundaria y sólo dos llevaban adelante programas específicos de orientación vocacional con sus alumnos. No existía en ningún efector público de salud ni organismo gubernamental u ONG, un programa gratuito de abordaje y acompañamiento de los procesos de elección de nuestros adolescentes. Tras cinco años de la apertura de la Licenciatura en Psicología en Rafaela, estos pedidos comenzaron a llegar a nuestra institución. En aquel entonces, nuestra carrera había iniciado un proceso de revisión y reorganización del área de prácticas profesionales de pre-grado situando la necesidad de generar dispositivos en donde los alumnos puedan desarrollar prácticas de intervención sistemáticas y supervisadas. Es decir, que el Servicio nace como fruto del encuentro entre la Universidad y las fuerzas vivas de la comunidad a la que pertenecemos.

Esto impacta en la configuración del dispositivo ya en este primer aspecto. Nuestro **tipo de intervención es psicológica** porque el Servicio se articula con la formación de grado en Psicología a partir de ser creado como un espacio en donde nuestros alumnos puedan realizar prácticas de intervención. El Servicio está integrado desde sus inicios por una coordinadora, una co-coordinadora y los pasantes “aprendices de psicólogos” que nos acompañan en cada cuatrimestre de cada año. La coordinación del dispositivo diseña

las características de éste de forma tal que el pasante se inserte en un espacio de aprendizaje ya estructurado y en donde su labor asume tareas y características fijadas y enunciadas previamente. Son los pasantes quienes “dan vida” al Servicio ya que son ellos quienes de forma directa llevan adelante los procesos de orientación con los consultantes. Esa tarea es supervisada semanalmente en un encuentro de tres horas reloj de duración que se realiza de forma grupal. Este es otro rasgo del Servicio: el trabajo en equipo ya que se privilegió el abordaje grupal de la problemática vocacional como forma de brindar atención a un mayor número de adolescentes y jóvenes. Además, es intencionalmente la oferta que dentro del área de Prácticas Profesionales Supervisadas permite a nuestros estudiantes un entrenamiento en abordajes de este tipo.

Dentro de la modalidad psicológica de intervención, adoptamos como **marco conceptual de referencia la modalidad clínica de Rodolfo Bohoslavsky**. Pero no de un modo cerrado ya que la orientación vocacional exige el respeto por el pluralismo teórico dado que en su campo coexisten modelos de práctica diversos engendrados desde marcos conceptuales distintos. Esto no impide ni inhabilita el trabajo cooperativo. Al contrario, lo enriquece. Y nos obliga a un entrenamiento en el trabajo interdisciplinario.

En el año 2006 organizamos una oferta de práctica en el primer cuatrimestre dentro del marco del contexto escolar: trabajamos con los cuatro novenos años de la escuela de Educación Secundaria “Mario Vecchioli”. La experiencia fue rica y positiva para ambas instituciones, pero como profesora titular de la materia Orientación Vocacional y Ocupacional de la licenciatura y coordinadora del Servicio, detecté que el aprendizaje del rol que nos interesaba se desdibujaba. La modalidad clínica no lograba ser cabalmente vivenciada ya que para el pasante era un gran esfuerzo sostenerla estando inmerso en un contexto escolar. Es habitual en quien se inicia en el ejercicio del rol, la dificultad para “colaborar no directivamente con el consultante” sin caer en la compulsión a enseñar o a aconsejar. Puestos en la escuela, en un aula, con un grupo-clase la modalidad clínica presentaba dificultades difíciles de sortear. Un genuino aprendizaje de la modalidad psicológica de la Orientación Vocacional y Ocupacional sólo puede jugarse desde dispositivos clínicos.

Cabe aclarar que para nuestros estudiantes, Orientación Vocacional y Ocupacional es una materia obligatoria del primer cuatrimestre del penúltimo año de la carrera que se articula con el Área Clínica – Módulo V Adolescencia del área de Práctica Profesional Supervisada II, ubicada en el último cuatrimestre de la licenciatura. Esto posibilita en el

alumnado una genuina integración del saber, el saber hacer y el saber ser y estar del psicólogo en el campo de la orientación vocacional. Desde esta perspectiva de formación de estudiantes de grado, el Servicio puede ser ubicado dentro del eje diacrónico. Pero en tanto que pertenece al área de extensión a la comunidad de nuestra sede y brinda atención gratuita a aquellos que enfrentan un proceso de elección vocacional, generalmente alumnos del último año de Educación Secundaria, se sitúa también en el eje sincrónico. Es decir, que en nuestro caso, un mismo dispositivo de OVO en el contexto universitario desanda tanto tareas de transmisión de conocimientos como de intervención de manera integrada.

Niveles de intervención

El Servicio inicia su tarea trabajando con una sola escuela de educación secundaria de nuestra ciudad. La misma cuenta con tres turnos y con una población de más de ochocientos alumnos. Nuestra universidad tenía ya un convenio con ésta y su equipo directivo es uno de los que solicita este tipo de ayuda para su alumnado. Definimos que el **nivel grupal** de intervención era el más adecuado en función de nuestras necesidades curriculares y de las necesidades de atención de los adolescentes y jóvenes de nuestra ciudad. En el año 2007 comenzó a producirse una merma importante de consultas en el segundo cuatrimestre, lo que nos llevó a ajustar nuestra oferta y realizar procesos individuales en la segunda etapa del año.

Progresivamente, al crecer nuestra matrícula de alumnos y reducirse el número de consultantes en el segundo cuatrimestre, decidimos incorporar más escuelas y hoy trabajamos con las doce escuelas que integran la oferta de Educación Secundaria de nuestra ciudad. También hace ya unos años, han comenzado a acercarse chicos de localidades aledañas. Esto nos obligó a retomar nuestra decisión original y desarrollar procesos grupales en los dos cuatrimestres. A lo largo de estos ocho años de trabajo, más de trescientos consultantes han participado de los procesos de orientación gratuitos que brinda el servicio.

Los momentos

El clásico y paradigmático momento de los **alumnos a punto de egresar de la Educación Secundaria** fue el elegido, con el propósito de tender puentes entre la escuela media y la universidad. Dado que los procesos de orientación se realizan en el

edificio de la universidad, constituyen una forma de acompañar la transición y de colaborar con el acceso a la igualdad de oportunidades ya que brindamos atención gratuita a alumnos de escuelas de gestión pública y privada de la ciudad. En la mayoría de los casos, la asistencia a los procesos grupales de orientación es el primer acercamiento “real” que los alumnos de nivel medio tienen con el contexto universitario. Cabe aclarar que dado que también trabajamos con una escuela que posee turno noche y un bachillerato para adultos, y con escuelas con alumnos repitentes, el típico adolescente de diecisiete años que desea continuar estudiando no es siempre el sujeto de nuestras prácticas.

Además, desde hace dos años, hemos incorporado **procesos de reorientación** que se han producido como resultado del acercamiento espontáneo de estos jóvenes en busca de ayuda. Estos casos sólo se trabajan en modalidad individual, dado que por ahora la demanda es baja. Hemos atendido sólo cinco casos, de los cuales sólo dos eran estudiantes de UCES.

Estas nuevas demandas anudadas a otros momentos distintos del recortado inicialmente, nos llenan de satisfacción dado que reflejan que el Servicio es conocido y valorado por nuestra comunidad.

El campo

Nuestro campo es el **educativo** porque es dentro de la **Universidad** que desarrollamos nuestra práctica. Las entrevistas diagnósticas se realizan utilizando el recurso de la cámara Gesell y los procesos grupales se llevan adelante en las aulas de nuestro establecimiento. En función del campo, nuestra tarea enfrenta habitualmente cuatro desafíos: la fantasía de que sólo se atiende a lo vocacional y no a lo ocupacional; la fantasía de que en tanto que integrantes de UCES vamos a brindar mayor información sobre nuestras carreras y la fantasía del test y del curso. Todas son rectificadas en la difusión e inscripción de interesados que realizamos cada cuatrimestre en las escuelas, y se retoman luego, si resulta necesario, en el encuadre de la primera entrevista.

Para cerrar quisiera detenerme en ciertas variaciones que percibimos en los **motivos de consulta** al Servicio y la estrategia de intervención que instrumentamos en relación a éstas. Ya que como práctica la Orientación Vocacional y Ocupacional no sólo

es contextualizada sino también histórica, lo que nos obliga a los orientadores a un trabajo de reorientación continua de nuestra tarea (Gelván de Veinstein, 1999).

M.M. Casullo sitúa los siguientes motivos de consulta en el campo de la OVO:

1. Dudas respecto de continuar o iniciar estudios sistemáticos.
2. Ambivalencia respecto de optar por una de varias alternativas posibles.
3. Incongruencia conceptual relacionada con aspiraciones que se perciben como antagónicas.
4. Inseguridad respecto a la probabilidad de superar obstáculos.
5. Ausencia total de metas o proyectos.

Cuando iniciamos nuestro trabajo, las consultas más frecuentes se centraban en torno a los ítems 2 y 3 citados. En nuestro caso, es poco habitual la ausencia total de proyectos ya que es el mismo adolescente quien efectúa su inscripción. Han existido y existen casos de progenitores que se acercan a la universidad y los inscriben, pero son muy poco frecuentes. A partir del año 2008, creció el número de consultantes que presentaban dudas respecto de si trabajar o estudiar. Se produjo también un incremento de casos en donde el orientador debía acompañar al consultante en su duelo por un proyecto no realizable a corto plazo: estudiar alguna carrera no existente en la oferta de nuestra ciudad unida a la imposibilidad actual para solventar ese anhelo. Actualmente, el motivo de consulta preponderante se sitúa en la incertidumbre respecto a la probabilidad de superar obstáculos: chicos que necesitan trabajar para financiar sus estudios y temen no lograr coordinar y sostener ambas actividades, temores acerca de la preparación y capacidad intelectual para transitar estudios de educación superior. En ambos casos, estos temores encuentran su raíz en pobres sentimientos de identidad que los conducen a elaborar proyectos personales inestables. Si bien como señala Emmanuele Elsa, el adolescente es alguien a quien momentáneamente se le han roto todos los espejos y no tiene donde mirarse, **hoy la tarea del orientador de “reconstrucción de espejos” es más ardua porque nos enfrentamos con serias dificultades para elaborar un relato autobiográfico coherente en donde pasado, presente y futuro logren anudarse.** Centramos entonces nuestra tarea en acompañar al sujeto que elige en el camino de reconocimiento de la propia historia en relación con los otros significativos para él: el conflicto que le genera la ruptura con el orden establecido, el estado de búsqueda de un nuevo orden que le resulte adecuado, las posibilidades y limitaciones que puede

encontrar en esa búsqueda. *“En medio de la confusión, es buena la simplicidad”*
(Albert Einstein).

Bibliografía:

- Romero Rodríguez Soledad (1999), *Orientación para la transición de la escuela a la vida activa*. Barcelona: Alertes.
- Rascovan Sergio (1998), Campos de intervención de la orientación vocacional. La escuela, un espacio privilegiado. En Rascovan Sergio (comp.), *Orientación Vocacional. Aportes para la formación de orientadores (pp.59-74)*, Bs.As.:Novedades Educativas
- Casullo M.M, Cayssials A.M. y Col.(2003), *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Bs.As.: Paidós.
- Gelván de Veinstein Silvia (1999), El proceso de reorientación cointinua de la orientación, *Revista Ensayos y Experiencias* N° 18, 16-20.